

PLENILUNIO DE ACUARIO

Hora exacta del Plenilunio: 1 de febrero de 2026 a las 20h09 GMT (21h09 en Ginebra)

Nota clave: «**Soy agua de vida, vertida para los hombres sedientos**».

Vincent Claessens

Bienvenida a todos los que participan en este festival del plenilunio de Acuario. Estamos contentos de poder compartir con ustedes la energía que emana durante los festivales de luna llena, estén aquí, físicamente, en Ginebra, o virtualmente vía Zoom, desde sus casas.

El signo de Acuario es especialmente importante, primero porque es el signo del servidor, pero también porque entramos en la era de Acuario que se extiende ante nosotros a lo largo de más de dos milenios. Al final de este amplio periodo, la humanidad habrá desarrollado el espíritu inclusivo y expresará amor fraternal. Se habrá convertido en servidor del Plan. De momento, solo una pequeña parte de la humanidad constituye lo que conocemos como el *Nuevo Grupo de Servidores del Mundo*. Es pues un grupo pionero, un grupo *portador-de-luz* en el seno de la humanidad actual. Antes de abordar la tarea que le espera, tomemos un momento de silencio antes de recitar, juntos, el mantra del NGSM:

Que el Poder de la Vida Una afluya a través del grupo de todos los verdaderos servidores del mundo.

Que el Amor del Alma Una caracterice la vida de todos los que tratan de ayudar a los Grandes Seres.

Que cumpla mi parte en el Trabajo Uno

mediante el olvido de mí mismo, la inofensividad y la correcta palabra.

OM

Miremos, un instante, hacia atrás: en el signo de Capricornio recordamos que el discípulo dejaba de lado la montaña de la ambición para ascender a otra montaña, la de la iniciación, la experiencia última por la que accede de lleno a la visión. Entonces se sumerge en la luz suprema.

Como prelude al trabajo en Acuario, el Instructor le dice a Hércules: «Vuelve sobre tus pasos; vuélvete hacia aquellos para los que la luz solo es un punto y ayúdalos a intensificarla». Así, enriquecido con su experiencia iluminadora, el discípulo desciende de nuevo hacia el valle de la ilusión, convertido para él en un vasto campo de servicio. El Instructor nos aclara sobre el significado del servicio esperado. No se trata de servir “materialmente” a la humanidad, por ejemplo, para saciar su sed de deseo. Un deseo reemplaza a otro... Estos deseos son innumerables y forman el ciclo infernal del consumo a ultranza. Son los que provocan el hedor de los Establos de Augias. No, en esencia, el discípulo-iniciado tiene algo completamente distinto que compartir cuando dice:

Soy agua de vida, vertida para los hombres sedientos.

El Discípulo consigue el agua de vida en la fuente, en la cima de la montaña. Cuando desciende al valle, todo el arte del servicio consiste en conservar esta energía con toda su pureza para distribuirla a los aspirantes que la solicitan. Ello exige dominio y pureza de sus vehículos de expresión. Debido a que los cuerpos mental y astral han llegado a ser perfectos reflectores de la luz suprema, el discípulo puede ayudar verdaderamente al aspirante a hacer crecer el punto de luz que está en él hasta que se convierta en un sol radiante. Ello le exige un gran desapego, impersonalidad y abnegación.

El undécimo trabajo de Hércules nos indica como logra autoiniciarse el discípulo: cuando ha destruido en él las barreras de la separatividad, entonces, *el río de vida* y *el río de amor* pueden fluir a través suyo. El hilo de vida y el hilo de conciencia se unen armoniosamente y galvanizan su cuerpo etérico en el sentido de la creatividad espiritual y la radiación silenciosa. Es lo que aprendemos a realizar cuando construimos el antakarana. Y sabemos cuán difícil es quitar todas las barreras a la libre expresión de la luz suprema. Es necesario que los filamentos de luz iluminen e irriguen todos los cuerpos hasta las partes más ocultas. El trabajo de purificación tiene lugar no tanto en la cumbre como en las profundidades de la montaña. Por lo tanto, debemos penetrar en nuestro propio *infierno* para combatir al guardián del umbral. A nivel colectivo, este guardián es bien visible. Evitemos aquí cualquier personificación de este guardián (aunque a veces estemos tentados a hacerlo) ya que ello no ayuda a responsabilizarnos. En efecto, el guardián del umbral de la humanidad es responsabilidad de todos. Nuestras instituciones en crisis son el reflejo de toda la sociedad y no están más limpias que los Establos de Augias.

Satprem, discípulo de la Madre (la esposa de Sri Aurobindo) era muy lúcido sobre el estado del mundo. Sus palabras siguen siendo de actualidad: *«En todas partes existe la barbarie bajo una forma u otra. Ello se vuelve muy asfixiante ya que obliga a los hombres a enfrentarse a una realidad terrible para cambiar su conciencia. De eso se trata... Estamos en una crisis evolutiva. (...) Estamos llegando a ese umbral ardiente donde la especie tendrá que elegir. No elegir con la cabeza, sino con un grito del corazón porque eso es todo lo que quedará».* (*El hombre después del hombre* – Satprem)

Este sentimiento crepuscular expresa el fin de un ciclo, el de Piscis (signo de agua) y la transición hacia la era de Acuario (signo de aire). El tumulto actual es provocado por los aires de cambio que soplan sobre las aguas en las que aún se baña la humanidad. Esto crea un torbellino de fuerzas en conflicto entre los seres humanos sensibles a los valores de Acuario (el compartir, la colaboración, el multilateralismo...) y aquellos que se aferran a los valores tradicionales de la pasada era, a saber, el individualismo, el idealismo, el nacionalismo, la dualidad, la autoridad de un líder (político, religioso...)

El grito del corazón del que habla Satprem recuerda la reacción de los apóstoles ante Cristo, en medio de la tempestad en las aguas del Tiberíades (mar de Galilea): «Subió a la barca, y sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca. Pero él dormía. Los discípulos se le acercaron para despertarle y le dijeron: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma». (Mateo 8:23-27)

Hoy en día los tiempos han cambiado. Ya no se trata de esperar a un salvador para arreglar los problemas mundiales. Las energías de Acuario nos empujan a asumir nuestras responsabilidades y a discernir las causas de los problemas que nosotros mismos hemos creado. El grito del corazón toma ahora la forma de la Gran Invocación, cuya cuarta estrofa nos indica nuestra tarea: «Desde el centro que llamamos la raza humana, que se realice el Plan de Amor y de Luz...»

El indicio alentador es el hecho de que miles de personas participan actualmente en la práctica de la meditación, en busca de la luz interior. En consecuencia, salen lentamente de las aguas astrales para seguir la corriente de energías de Acuario y se comprometen en actividades altruistas, ciudadanas, de voluntariado o humanitarias. En resumen, se incorporan al servicio. He aquí, precisamente, la señal del cambio que llega: el *Nuevo Grupo de Servidores del Mundo* crece continuamente. Por una parte, sus miembros tratan de favorecer el cambio de conciencia global

de la humanidad a través de las meditaciones de servicio y, por otra parte, estudian los problemas, evalúan las causas y los efectos, buscan soluciones duraderas y las aplican según las condiciones locales. Además, al colaborar en un proyecto común constructivo e inspirador, desarrollan la conciencia grupal, un objetivo fundamental de la era de Acuario.

A propósito del *Portador de Agua*, símbolo de Acuario, el Maestro Tibetano nos abre nuestra percepción sobre el futuro y así nos prepara para la tarea que nos espera como humanidad: «Estimulará (mediante el efecto de su poderosa fuerza) los cuerpos astrales de los seres humanos en una nueva coherencia, en una hermandad humana, que ignorará las diferencias raciales y nacionales y llevará la vida de los seres humanos hacia la síntesis y la unidad. Esto significa una oleada de vida unificadora, de tal poder, que no podemos imaginarla ahora, pero que – dentro de mil años habrá fusionado a todo el género humano en una perfecta hermandad. Su efecto emocional consistirá en “purificar” los cuerpos astrales de los seres humanos, de manera que el mundo material ya no ejerza una atracción tan poderosa». (ABB, *Tratado sobre Magia Blanca*, págs. 313-14 ed. ingl.)

La Ley del progreso grupal ganará en importancia durante la era de Acuario. Ya vemos aparecer la actividad creciente de los grupos en todos los campos de la actividad humana, aunque por el momento no siempre está exenta de intereses egoístas, particularmente en el mundo de los negocios y la política. En respuesta a esta misma ley, nos reunimos cada mes para meditar durante la luna llena.

Así, en Acuario, el individuo llega a ser universal: «No es simplemente un ser humano individualmente autocentrado y separatista, sino que se convierte en la humanidad misma, perdiendo su identidad personal en el bien de la totalidad, Pero reteniendo su Identidad espiritual. De servirse a sí mismo, pasa a servir al mundo». (ABB, *Astrología esotérica*, pág. 136 ed. ingl.)

La noción de bien común se ha desarrollado durante mucho tiempo en filosofía y teología antes de incorporarse a las ciencias sociales y políticas. Expresa la idea de un bien patrimonial compartido por los miembros de una comunidad, tanto en el sentido espiritual y moral de la palabra “bien” como en el sentido material y práctico. Hoy en día el “bien común” parece amenazado por el individualismo extremo y por la privatización de numerosos servicios que antes ofrecían nuestras instituciones. Incluso la distribución del agua se privatiza en numerosos países en los que escasea. En resumen, es urgente reflexionar de nuevo sobre el bien común y definir juntos lo que queremos compartir, lo que consideramos esencial. El modelo del Acuario desarrollado nos invita a tomar nuestra jarra y a acumular todo lo que tenemos para el servicio y su distribución para hacer frente a cualquier necesidad expresada.

A nivel corporal, Acuario rige el sistema sanguíneo. Esta participación en la distribución de la fuerza vital por todo el organismo se basa en el principio de compartir. Recordemos la importancia del corazón para una distribución correcta de la energía vital a través de la sangre. A nivel planetario, también puede percibirse la Tierra como un organismo vivo en el que el grupo de servidores distribuye la luz espiritual a la humanidad. Esta es la «vida más abundante» portadora de las grandes ideas que provienen de la mente universal. Con la conciencia de participar en esta amplia distribución, empecemos la meditación del plenilunio de Acuario cuya nota clave es:

«Soy agua de vida, vertida para los hombres sedientos»